

## **Del fracaso de la COP16 a nuestras propuestas para lograr una verdadera Paz con la Naturaleza**

*Declaración de la Asamblea de redes de Justicia Climática de América Latina y el Caribe frente a la crisis climática y ambiental, en el camino hacia la Cumbre de los Pueblos de Belém*

La COP16 de la Convención de Diversidad Biológica, realizada en Cali, Colombia, del 21 de octubre al 1 de noviembre, muestra que, a pesar de la gran participación de la sociedad civil y de la creación del órgano subsidiario del Artículo 8j de Pueblos Indígenas y Comunidades Locales, las negociaciones en el marco de las Naciones Unidas están muy lejos de detener la pérdida de la biodiversidad y cambiar el rumbo de la crisis climática. Las Conferencias de las Partes y las decisiones que adoptan no plantean ningún cambio sistémico a la crisis ambiental; por el contrario, reproducen asimetrías de poder coloniales que impiden lograr un cambio transformador para enfrentar el colapso climático y ecológico.

La COP16 en Cali debería haberse centrado en la implementación del Marco Mundial de Biodiversidad de Kunming-Montreal (MMBKM) y en avanzar en la movilización de recursos, \$200 mil millones anuales para 2030. Sin embargo, varias partes del Norte Global continúan impulsando enfoques de mercado, promovidos igualmente por las mismas corporaciones responsables de la destrucción ambiental, que no ofrecen ninguna garantía real para la protección de nuestros ecosistemas. El acceso directo a financiamiento para iniciativas de conservación comunitarias lideradas por los pueblos indígenas, comunidades locales, afrodescendientes, mujeres y jóvenes tampoco está garantizado.

Estas y otras omisiones de enfoques de derechos humanos y de género, ya acordado en el marco, han llevado a las discusiones de la COP hacia una lógica capitalocéntrica, saturada de “esquemas innovadores” y falsas soluciones que no abordan las causas estructurales de la crisis climática y de biodiversidad.

El hecho de que a la fecha [solo 44 de 196 países](#) han presentado sus Estrategias y Planes Nacionales de Biodiversidad actualizados, evidencia el fracaso y la falta de compromiso en el marco de la CBD. El carácter voluntario de estas estrategias y planes no ofrece ninguna garantía para detener la pérdida de biodiversidad. La falta de capacidad técnica, asimetrías de acceso a recursos y falta de voluntad política para cumplir los compromisos adquiridos con ambición impiden su real

implementación, como ocurre también en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Los pasillos de negociación entre gobiernos de la zona azul mostraron una gran diversidad, pero las voces de los pueblos en toda su diversidad apenas lograron convertirse en corchetes o escuetas propuestas en varios de los textos de negociación.

La sociedad civil tuvo acceso a participación en una zona verde, donde se realizaron más de 900 actividades desde diferentes actores. La organización de esta zona, a cargo del gobierno de Colombia, optó por ser lo más abierta posible y garantizar la participación de la gente. Sin embargo, el tiempo limitado asignado a la mayoría de los eventos fue insuficiente para consolidar diálogos y propuestas. Así mismo, entre la zona verde y la zona Azul no hubo espacios de intercambio o conexión.

El eslogan de la COP fue “Paz con la Naturaleza”, no obstante, en un contexto de guerra en varias regiones, pareciera que olvidamos que no solo estamos viviendo uno de los genocidios más nefastos de la historia de la humanidad en Palestina, sino que nunca antes hemos tenido un abanico tan grande de técnicas de destrucción de la Madre Tierra en favor del extractivismo y el antropocentrismo. La “Paz con la Naturaleza” implica un cambio sistémico profundo, que incluya la transformación de las estructuras financieras y económicas globales, una transición con justicia con los pueblos históricamente oprimidos, de manera particular las comunidades indígenas, locales, afrodescendientes, mujeres y jóvenes, así como el reconocimiento de la Naturaleza como sujeto de derechos y no como un simple *commodity* u hogar de los seres humanos.

### **Frente al fracaso de las COPs desde América Latina:**

Abogamos por un enfoque territorial, agroecológico, de derechos humanos y con perspectiva de género, que fortalezca los mecanismos de gobernanza desde los pueblos indígenas, comunidades campesinas y afrodescendientes y organizaciones sociales urbanas. Este enfoque debe priorizar el fortalecimiento del autogobierno y la autodeterminación, así como el reconocimiento de los derechos territoriales de estas comunidades, frente a los desafíos del cambio climático y la pérdida de biodiversidad.

Exigimos el respeto y la promoción de los usos y costumbres propios de cada territorio, preservando las prácticas tradicionales, culturales y espirituales que constituyen el núcleo de sus cosmovisiones. Estos valores no solo son esenciales para la identidad de los pueblos, sino que también contribuyen a una relación sostenible y respetuosa con la biodiversidad.

Es imperativo fortalecer la capacidad de las comunidades para gestionar sus territorios de acuerdo con sus principios y valores, permitiéndoles enfrentar los efectos del cambio climático y la pérdida de biodiversidad de manera autónoma y conforme a sus propios sistemas de gobernanza.

La creación, defensa y promoción de territorios libres de combustibles fósiles, minería, mega-represas, agronegocios, incendios, deforestación, feminicidios y de ecocidio impulsará una verdadera transformación desde las bases, desde los pueblos.

Las soluciones reales nacen y seguirán naciendo desde lo concreto: desde la recuperación de utopías transformadoras, desde alternativas sistémicas construidas desde abajo. Solo así podremos enfrentar las falsas soluciones que no hacen más que profundizar las contradicciones del capitalismo, la desigualdad y cobrar un alto precio a los pueblos del mundo, a la Naturaleza y al futuro.

Rechazamos y resistimos las falsas soluciones impuestas desde los espacios corporativos en las negociaciones del clima y la biodiversidad, tanto las llamadas “soluciones basadas en la naturaleza” como las técnicas de remoción, captura y almacenamiento de carbono, que son técnicas de geoingeniería. Estas propuestas están orientadas hacia la acumulación de ganancias, el lavado verde, y no hacia la preservación de la vida en todas sus formas.

Nos oponemos firmemente a los mecanismos de financiamiento que enriquecen a las élites a costa de la naturaleza y en perjuicio de las comunidades más afectadas por el cambio climático, especialmente a las mujeres y jóvenes en toda su diversidad. Este tipo de financiamiento, bajo el disfraz de sostenibilidad, perpetúa las desigualdades y agrava la vulnerabilidad de quienes ya sufren los impactos del colapso ecológico.

Condenamos los mercados de carbono y de biodiversidad, que representan una respuesta hipócrita, fallida y superficial a las crisis. Estos mercados, junto con los mecanismos de compensación por resultados, no ofrecen soluciones reales; solo perpetúan un sistema que traslada la responsabilidad y la carga a los más débiles y desvía la atención de las acciones transformadoras que realmente necesitamos, lavando, a su vez, la cara de los grandes contaminadores.

Rechazamos el avance de la geoingeniería que comprende un conjunto de riesgosas tecnologías que promueve la idea ilusoria y antropocéntrica de que podemos controlar tecnológicamente la naturaleza, movidos por la ganancia y la codicia. Nos respaldamos en el principio de precaución: no debemos asumir riesgos que pongan en peligro el equilibrio del planeta y la existencia de todas las formas de vida.

Abogamos por un cambio profundo y genuino, que respete la justicia ecológica, de género y climática, la equidad y la dignidad de los pueblos.

Denunciamos la captura corporativa de las negociaciones sobre el clima y la biodiversidad. Es inconcebible que la influencia del sector corporativo tenga más peso en el multilateralismo y en los gobiernos que las voces de los pueblos indígenas, las comunidades locales, afrodescendientes, mujeres y jóvenes. Esta captura corporativa está sobrepasando todo límite en las COPs y las convierte en espacios ficticios de partición donde las decisiones son asumidas no por el peso de la razón, sino por los intereses del capital.

Denunciamos durante esta COP, que promueve la “Paz con la Naturaleza”, todas las violaciones de derechos que el multilateralismo ignora. En particular, condenamos enérgicamente el genocidio en Palestina y todas las formas de guerra que agravan la necesidad de respetar y proteger la vida por encima de todo. Es fundamental que cualquier esfuerzo por alcanzar la paz y la sostenibilidad reconozca y aborde estas injusticias, asegurando que las vidas humanas sean priorizadas en nuestras agendas globales.

Asimismo, nos preparamos para la COP30 de Cambio Climático en Belém do Pará, Brasil, donde esperamos llegar con procesos que recuperen realmente las voluntades de los pueblos en sus luchas y reivindicaciones locales y territoriales para encontrar soluciones con, para y desde los pueblos.

**La Paz con la Naturaleza sólo será posible si cambiamos el sistema.**

## **Do fracasso da COP 16 às nossas propostas para alcançar uma verdadeira Paz com a Natureza**

*Declaração da Assembleia das Redes de Justiça Climática da América Latina e do Caribe diante da crise climática e ambiental, a caminho da Cúpula dos Povos de Belém*

A COP16 da Convenção sobre Diversidade Biológica, realizada em Cali, Colômbia, de 21 de outubro a 1º de novembro, mostra que, apesar da expressiva participação da sociedade civil e da criação do órgão subsidiário do Artigo 8j sobre Povos Indígenas e Comunidades Locais, as negociações no âmbito das Nações Unidas estão longe de deter a perda de biodiversidade e mudar o curso da crise climática. As Conferências das Partes e as decisões que elas adotam não propõem nenhuma mudança sistêmica para a crise ambiental; pelo contrário, elas reproduzem assimetrias de poder colonial que impedem mudanças transformadoras para enfrentar o colapso climático e ecológico.

A COP16 em Cali deveria ter se concentrado na implementação do Marco Global de Biodiversidade de Kunming-Montreal (GMBKM) e no avanço da mobilização de recursos, US\$ 200 bilhões por ano até 2030. No entanto, várias partes do Norte Global continuam a pressionar por abordagens baseadas no mercado, também promovidas pelas mesmas corporações responsáveis pela destruição ambiental, que não oferecem garantias reais para a proteção de nossos ecossistemas. O acesso direto ao financiamento de iniciativas de conservação de base comunitária lideradas por povos indígenas, comunidades locais, afrodescendentes, mulheres e jovens também não está garantido.

Essas e outras omissões de direitos humanos e abordagens de gênero, já acordadas no marco, levaram as discussões da COP a uma lógica centrada no capital, saturada de “esquemas inovadores” e falsas soluções que não abordam as causas estruturais da crise climática e de biodiversidade.

O fato de que, até o momento, [apenas 44 dos 196 países](#) apresentaram Estratégias e Planos Nacionais de Biodiversidade atualizados é uma prova do fracasso e da falta de compromisso com as disposições da CDB. O caráter voluntário dessas estratégias e planos não oferece nenhuma garantia de interrupção da perda de biodiversidade. A falta de capacidade técnica, as assimetrias no acesso a recursos e a falta de vontade política para honrar os compromissos assumidos com ambição impedem sua real implementação, como também é o caso da Convenção-Quadro das Nações Unidas sobre Mudança do Clima.

As salas de negociação entre os governos na zona azul mostraram grande diversidade, mas as vozes dos povos em toda a sua pluralidade só conseguiram se tornar colchetes ou meras propostas em alguns dos textos de negociação.

A sociedade civil teve acesso à participação na zona verde, onde mais de 900 atividades foram realizadas por diferentes atores. Da mesma forma, entre a zona verde e a zona azul, não havia espaços para troca ou conexão.

O slogan da COP foi “Paz com a Natureza”, no entanto, em um contexto de guerra em várias regiões, parece que esquecemos que não só estamos vivendo um dos genocídios mais nefastos da história da humanidade na Palestina, mas que nunca antes tivemos uma gama tão ampla de técnicas para a destruição da Mãe Terra em favor do extrativismo e do antropocentrismo. A “Paz com a Natureza” implica uma mudança sistêmica profunda, incluindo a transformação das estruturas financeiras e econômicas globais, uma transição com justiça para os povos historicamente oprimidos, em particular as comunidades indígenas, locais, afrodescendentes, mulheres e jovens, bem como o reconhecimento da Natureza como sujeito de direitos e não apenas uma mercadoria ou um lar para os seres humanos.

#### **Diante do fracasso das COPs, desde a América Latina:**

Defendemos uma abordagem territorial, agroecológica, de direitos humanos e com perspectiva de gênero que fortaleça os mecanismos de governança dos povos indígenas, das comunidades camponesas e afrodescendentes e das organizações sociais urbanas. Essa abordagem deve priorizar o fortalecimento do autogoverno e da autodeterminação, bem como o reconhecimento dos direitos territoriais dessas comunidades, diante dos desafios das mudanças climáticas e da perda da biodiversidade.

Exigimos o respeito e a promoção dos usos e costumes de cada território, preservando as práticas tradicionais, culturais e espirituais que estão no centro de suas visões de mundo. Esses valores não são apenas essenciais para a identidade dos povos, mas também contribuem para uma relação sustentável e respeitosa com a biodiversidade.

É imperativo fortalecer a capacidade das comunidades de gerenciar seus territórios de acordo com seus princípios e valores, permitindo que elas enfrentem os efeitos das mudanças climáticas e da perda de biodiversidade de forma autônoma e de acordo com seus próprios sistemas de governança.

A criação, a defesa e a promoção de territórios livres de combustíveis fósseis, mineração, megabarragens, agronegócio, incêndios, desmatamento, feminicídio e ecocídio impulsionarão uma transformação real a partir das bases, das pessoas.

As soluções reais nascem e continuarão a nascer a partir do concreto: com a recuperação de utopias transformadoras, de alternativas sistêmicas construídas de baixo pra cima. Só assim vamos conseguir enfrentar as falsas soluções que só aprofundam as contradições do capitalismo, a desigualdade e cobram um alto preço dos povos do mundo, da Natureza e do futuro.

Rejeitamos e resistimos às falsas soluções impostas pelos espaços corporativos das negociações sobre clima e biodiversidade. Essas propostas são voltadas para a acumulação de lucros, greenwashing, e não para a preservação da vida em todas as suas formas.

Nós nos opomos veementemente aos mecanismos de financiamento que enriquecem as elites às custas da Natureza e em detrimento das comunidades mais afetadas pelas mudanças climáticas, especialmente mulheres e jovens em toda a sua diversidade. Esse tipo de financiamento, sob o pretexto da sustentabilidade, perpetua desigualdades e exacerba a vulnerabilidade daqueles que já estão sofrendo os impactos do colapso ecológico.

Condenamos os mercados de créditos de carbono e de biodiversidade, que representam uma resposta hipócrita, falida e superficial às crises. Esses mercados, juntamente com os mecanismos de compensação baseados em resultados, não oferecem soluções reais; eles apenas perpetuam um sistema que transfere o ônus para os mais fracos e desvia a atenção das ações transformadoras de que realmente precisamos, lavando, por sua vez, o rosto dos grandes poluidores.

Rejeitamos o avanço da geoengenharia, que compreende um conjunto de tecnologias que promovem a ideia ilusória e antropocêntrica de que podemos controlar a natureza, impulsionada pelo lucro e pela ganância. Defendemos o princípio da precaução: não devemos correr riscos que coloquem em risco o equilíbrio do planeta e a existência de todas as formas de vida.

Defendemos mudanças profundas e genuínas que respeitem a justiça ecológica, de gênero e climática, a equidade e a dignidade das pessoas.

Denunciamos a captura corporativa das negociações sobre clima e biodiversidade. É inconcebível que a influência do setor corporativo tenha mais peso no multilateralismo e nos governos do que as vozes dos povos indígenas, das comunidades locais, dos afrodescendentes, das mulheres e dos jovens. Essa captura corporativa está ultrapassando todos os limites nas COPs e transformando-as em espaços fictícios de participação, onde as decisões são tomadas não pelo peso da razão, mas pelos interesses do capital.

Denunciamos durante esta COP, que promove a “Paz com a Natureza”, todas as violações de direitos que o multilateralismo ignora. Em particular, condenamos veementemente o genocídio na Palestina e todas as formas de guerra que agravam a necessidade de respeitar e proteger a vida acima de tudo. É essencial que todos os esforços para alcançar a paz e a responsabilidade ambiental reconheçam e abordem essas injustiças, garantindo que as vidas humanas sejam priorizadas em nossas agendas globais.

Também estamos nos preparando para a COP30 sobre Mudanças Climáticas em Belém do Pará, Brasil, onde esperamos chegar com processos que realmente reivindiquem a vontade do povo em suas lutas e demandas locais e territoriais para encontrar soluções com, para e do povo.

**A paz com a natureza só será possível se mudarmos o sistema.**

# **On the Failure of COP16 and Our Proposals**

## **To achieve True Peace with Nature**

### ***Declaration of the Assembly of Climate Justice Networks of Latin America and the Caribbean in the face of the climate and environmental crisis, on the way to the Belém People's Summit***

COP16 of the Convention on Biological Diversity, held in Cali, Colombia, from October 21 to November 1, demonstrates that despite the significant participation of civil society and the creation of a subsidiary body under Article 8j for Indigenous Peoples and Local Communities, United Nations negotiations remain far from stopping biodiversity loss or addressing the climate crisis. The Conferences of the Parties and the decisions they adopt fail to bring about systemic change in response to the environmental crisis. Instead, they reinforce asymmetric and colonial power dynamics that block transformative solutions to confront climate and ecological collapse.

COP16 in Cali should have focused on implementing the Kunming-Montreal Global Biodiversity Framework (MMBKM) and mobilizing resources -- \$200 billion annually by 2030. However, certain Global North actors continue promoting market approaches, endorsed by the very corporations responsible for environmental destruction, which provide no real guarantee for ecosystem protection. Moreover, direct access to funding for community-led conservation initiatives by Indigenous Peoples, local communities, Afro-descendants, women, and youth is not assured.

These and other omissions in human rights and gender-based governance approaches, already agreed upon within the framework, have steered COP discussions toward a capital-centric logic filled with "innovative schemes" and false solutions that fail to address the root causes of the climate and biodiversity crises.

Only 44 out of 196 countries have submitted updated National Biodiversity Strategies and Action Plans, highlighting the CBD framework's shortcomings and lack of commitment. The voluntary nature of these plans offers no assurance of halting biodiversity loss. The lack of technical capacity, resource access disparities, and insufficient political will all hinder implementation, as also seen in the United Nations Framework Convention on Climate Change (UNFCCC).

Negotiation corridors in the blue zone displayed some diversity, yet the voices of the people barely made it beyond brief mentions or token proposals within negotiation texts.

Civil society participated in a green zone where over 900 activities were organized by various actors. While the Colombian government aimed to keep this area open and inclusive, however the limited time allocated to most events was insufficient to consolidate dialogues and proposals. Furthermore, there was no space for exchange or connection between the green and blue zones.

The slogan of the COP was “Peace with Nature.” However, in a context of conflict across several regions, it appears we overlook not only the ongoing genocide in Palestine but also the unprecedented array of techniques for exploiting Mother Earth for extractivism and anthropocentrism. Achieving “Peace with Nature” necessitates profound systemic change, including the transformation of global financial and economic structures, a just transition for historically oppressed peoples -- especially Indigenous, local, Afro-descendant communities, women, and youth -- and the recognition of Nature as a subject of rights, not merely as a resource for human use.

### **From Latin America in the Face of COP Failures:**

We advocate for a territorial, agroecological, human rights-based approach with a gender perspective that strengthens governance mechanisms led by Indigenous, peasant, and Afro-descendant communities and urban social organizations. This approach must prioritize self-governance and self-determination, recognising these communities' territorial rights to face the challenges of climate change and biodiversity loss.

We demand respect for and promotion of the unique practices of each territory, preserving the traditional, cultural, and spiritual practices integral to their worldviews. These values are not only essential for cultural identity but also contribute to a sustainable and respectful relationship with biodiversity.

It is imperative to build the capacity of communities to manage their territories according to their own principles, empowering them to face climate change and biodiversity loss autonomously and in alignment with their governance systems.

The creation, defense, and promotion of territories free from fossil fuels, mining, mega-dams, agribusiness, fires, deforestation, femicides, and ecocide will drive genuine transformation from the grassroots. Real solutions emerge from the tangible: from the recovery of transformative utopias and systemic alternatives built from below. Only by these means can we counter the false solutions that deepen capitalism's contradictions, increase inequality, and exact a heavy toll on people, Nature, and the future.

We reject and resist false solutions promoted by corporate-led climate and biodiversity negotiations, both the so-called “nature-based solutions” and carbon removal, capture and storage techniques. These proposals are oriented towards the

accumulation of profits, greenwashing, and not towards the preservation of life in all its forms.

We firmly oppose financing mechanisms that enrich elites at the expense of nature and to the detriment of communities most affected by climate change, particularly women and young people of all backgrounds. These financing schemes, masked as sustainable, only perpetuate inequalities and worsen the vulnerability of those already suffering the impacts of ecological collapse.

We condemn carbon and biodiversity markets, which provide a hypocritical, ineffective, and superficial response to the crisis. These markets, along with performance-based compensation mechanisms, offer no real solutions; instead, they uphold a system that shifts the burden to the most vulnerable and diverts attention from the transformative actions urgently needed, while giving major polluters a way to "greenwash" their image.

We reject the advance of geoengineering -- a set of technologies promoting the illusory, anthropocentric belief that we can control nature, driven by profit and greed. We adhere to the precautionary principle: we must not take risks that endanger the planet's balance and the existence of all forms of life.

We call for deep, genuine change that respects ecological and climate justice, gender equality, equity, and human dignity.

We denounce corporate capture of climate and biodiversity negotiations. It is inconceivable that the corporate sector's influence in multilateralism and governments outweighs the voices of Indigenous Peoples, local communities, Afro-descendants, women, and youth. This corporate capture has exceeded all limits in the COPs, turning them into spaces where decisions are dictated by capital interests rather than reason or justice.

We denounce, during this COP under the theme "Peace with Nature," all rights violations that multilateralism ignores. In particular, we condemn the genocide in Palestine and all forms of warfare, which exacerbate the urgency of prioritising life on our global agenda.

We also look ahead to COP30 on Climate Change in Belém do Pará, Brazil, where we aim to arrive with grassroots-driven processes that reflect the will of the people in their local and territorial struggles, finding solutions with, for, and by the people.

**Peace with Nature is only possible through systemic change.**

## **FIRMAS / ASSUNATURAS / SIGNATURES:**

DCJ-LAC, Campaña para Exigir Justicia Climática América Latina  
CAN LA, Red de Acción Climática América Latina  
FOSPA, Foro Social Panamazónico  
PLACJC, Plataforma Latinoamericana y del Caribe por la Justicia Climática  
Movilización de los Pueblos por la Tierra y el Clima  
Campaña Que Paguen los Contaminadores América Latina  
GFC, Coalición Mundial por los Bosques  
AMA, Asamblea Mundial por la Amazonía  
AfroClimaCC, Mesa Afrodescendiente de Justicia Climática de Centroamérica y el Caribe  
War on Want, Reino Unido  
Movimiento Ciudadano frente al cambio climático - MOCICC  
Tratado de No Proliferación de Combustibles Fósiles  
Decolonial Centre (DCC)  
Colectivo VientoSur, Chile  
Corporate Accountability  
Red mundial de jóvenes político  
Taller Ecologista- Argentina  
MUCYT - Mujeres, Cuerpos y Territorios - Venezuela  
SALVAGINAS Colectiva ecofeminista - Bolivia  
RNJR-Red Nacional De Jóvenes Rurales  
Amazon Watch  
Estero Limache Sin acueducto  
Fridays for Future Ecuador  
La Ruta del Clima  
Plataforma Boliviana Frente al Cambio Climático - PBFCC  
Rebelión o Extinción (XR) Latinoamérica  
Coordinadora de Justicia Climática, República Dominicana  
Grupo Carta de Belém, Brasil  
Organización Sol y Serpiente América (Inti Amaru), Colombia.  
Citizens' Climate Lobby Colombia  
Fundación Solón, Bolivia  
Permanecer en la Tierra, Latinoamérica y Caribe  
Fundación SOMOS, Ecuador  
Fundación Apaztle, México  
Al Rescate del Río, México  
Colectivo CASA - Colectivo de Coordinación de Acciones Socio Ambientales, Bolivia  
Fundación El Árbol, Chile  
Fundación FREPAZ  
Red de Acción en plaguicidas y sus Alternativas de América Latina  
Centro de Estudios sobre Tecnologías Apropriadas de la Argentina  
Mujeres por la justicia climática - Fundación Barranquilla+20

FASE, Brasil  
Grupo ETC